



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

el 27 de octubre se cumplen 39 años de aquel acontecimiento histórico que marcó un verdadero cambio en las relaciones entre las religiones. El 27 de octubre de 1986, en Asís, los representantes de las diferentes religiones vivieron un momento solemne e inédito, casi un pacto espiritual, para que las religiones ya no pudieran ser motivo de guerra y violencia. De hecho, muchas veces en la historia se han registrado situaciones de este tipo, fruto de un alma religiosa inmadura. Aún con más frecuencia Dios ha sido utilizado por los poderosos para cubrir otros intereses y para legitimar el uso de la fuerza. Pero los hombres de fe, de todas las religiones, están llamados a descubrir esta mentira: en ninguna religión y por ninguna razón del mundo, Dios, el único Padre de todos los seres humanos, no pide que se mate en su nombre a un hermano o hermana. Por eso, también a invitación del Papa León XIV, «pedimos que las religiones no se utilicen como armas o muros, sino que sean puentes y profecía».

En este mes de octubre invito a todos y todas a dirigirse a Dios orando «para que nosotros creyentes de diferentes tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana». Oramos para que las religiones ofrezcan una contribución esencial en la construcción de la paz verdadera, que va mucho más allá de la simple ausencia de guerra y reconoce al otro como hermano y hermana. Que las religiones se conviertan en gimnasios donde se practique la acogida del otro y la convivencia de las diferencias, experimentando el encanto del camino realizado juntos, al servicio de la humanidad.

El Señor os dé la paz

Asís, octubre de 2025

+ Domenico Sorrentino, Obispo